

DOMINGO 33º DEL TIEMPO ORDINARIO ©

Día de la Iglesia Diocesana

Entrada: El domingo pasado celebramos nuestra fe en la resurrección de los muertos y la vida eterna. Esa vida del cielo es continuación de lo que sea nuestra vida aquí en la tierra. Por eso este domingo recordamos que el tiempo que Dios nos concede lo hemos de aprovechar para vivir como Jesús, haciendo el bien a todos.

Acto penitencial

Tú, que al final de los tiempos vendrás con gloria...

Tú, que has muerto para darnos vida...

Tú, cuyo Reino no tendrá fin...

Monición antes de la primera lectura del profeta Malaquías 3,19-20a

El nombre “Malaquías” significa “Mi mensajero”. Este profeta es verdaderamente un mensajero que Dios nos envía para recordarnos que no es lo mismo hacer el bien que el mal. En el tiempo del profeta había muchas personas que pensaban: es lo mismo decir la verdad que engañar a los demás, ser honrados que robar, ser buenos que malvados y perversos porque ¡Dios no existe! O bien, ¡Dios no se entera!

El profeta, mensajero de Dios, nos advierte que el Señor es paciente y espera, pero llegará un día (el día del Señor) en que a todos los que honran su nombre con palabras y obras los iluminará un sol de justicia. Pero los malvados y perversos recibirán las consecuencias de sus malas acciones.

Salmo 97 Alabemos a Dios con cantos acompañados de instrumentos. Él regirá a los pueblos con justicia.

R/ El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Monición antes de la segunda lectura de la 2ª carta de san Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-12

Recordáis que decíamos, cuando empezamos a leer la segunda carta que san Pablo escribió a los cristianos de la ciudad griega de Tesalónica, que algunos fieles de allí “vivían sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada”, porque pensaban que el Señor iba a volver enseguida.

Hoy desgraciadamente hay muchas personas a las que tenemos que ayudar porque no encuentran trabajo. Es una cosa muy distinta de los que no trabajan porque no quieren y son una carga para los demás. San Pablo nos enseña que “mientras aguardamos la gloriosa venida de nuestro salvador Jesucristo” debemos prepararnos en el colegio para luego poder trabajar para nosotros mismos y para ayudar a otros con nuestro trabajo.

Después del Evangelio Lc 21, 5-19

En este evangelio Jesús anuncia la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén como un signo de que este mundo tiene fin. Los terremotos, las inundaciones, las guerras, las revoluciones, el terrorismo, las persecuciones son también una señal de que este mundo pasará. Preguntaron a Jesús ¿cuando va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? Jesús contestó que lo que importa no es saber cuándo, sino vivir con la confianza puesta en Dios y perseverando en hacer

el bien para salvar nuestras almas.

Oración de los fieles

1ª En este día de la Iglesia Diocesana, pedimos por nuestro Obispo (N), sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas y todos los cristianos de las parroquias de la Diócesis

Para que esperemos la venida gloriosa de Jesús trabajando por el Evangelio, roguemos al Señor.

2ª Por los que gobiernan nuestra ciudad y nuestra patria.

Para que se pongan al servicio del bien de todos, roguemos al Señor.

3ª Por los que no encuentran trabajo.

Para que tengan nuestra comprensión y ayuda, roguemos al Señor.

4ª Por los que formamos parte de la Iglesia Diocesana.

Para que recibamos a Jesús como Salvador, en la Eucaristía del domingo, roguemos al Señor.